

lières, Enrique Larivière, Imbert-Colomès, Camilo Jordan, Lemarchand-Gomicourt, Lemerer, Mersan, Madier, Pastoret, Pichegru, Quatremère de Quincy, Saladin, Siméon, Villaret-Joyeuse, Willot.

En el consejo de los ancianos eran doce los proscritos, entre los cuales se distinguían Barbé-Marbois, Dumas, Lafon-Ladebat, Lomont, Muraire, Portalis, Rovère, Tronçon-Ducoudray, etc.

Hallábanse comprendidos en la misma lista los dos directores Carnot y Barthélemy; los agentes reales que en la última conspiración habían figurado entre los primeros, el abate Brottier, Lavilleurnoy y Duverne de Presle, por otro nombre Dunan; el ex-ministro de la policía Cochon y Dossonville que había sido empleado en la misma, el general Miranda, el general Morgand, Suard diarista; Mailhe, ex-diputado de la convención, y Ramel, comandante de los granaderos del cuerpo legislativo.

Muchos de estos desgraciados se fugaron ú ocultaron para libertarse de la pena pronunciada contra ellos. Otros sufrieron su suerte que fue muy rigurosa. Quince de ellos que estaban encerrados en el Temple, fueron sacados de esta prisión el 23 de fructidor á las tres de la mañana, para ser conducidos á Rochefort y desde allí embarcados para la Guyana¹.

Continuemos analizando los artículos del plan

¹ Estos deportados eran Bourdon-de-l'Oise, Rovère, Pichegru, Aubry, Delarue, La Villeurnoy, Brottier, Dossonville, Ramel, Barthé-

de resolución. El XIII dice que los bienes de los proscritos serán secuestrados, y que el desembargo no se verificará hasta que haya una prueba auténtica de su arribo al punto fijado para su deportación.

Por los artículos XV y XVI todos los individuos comprendidos en la lista de los emigrados y que no han sido borrados de ella definitivamente, están obligados á salir en el término de veinticuatro horas de Paris y de otras ciudades, y dentro de quince días del territorio de la república, so pena de ser citados ante una comisión militar para que esta los juzgue á las veinticuatro horas. Estos artículos son aplicables á los individuos que, ha-

lery, Murinais, Tronçon-Ducoudray, Barbé-Marbois, Lafon-Ladebat, Willot y Letellier criado de Barthélemy.

Si damos crédito al diario de Ramel, diario atestado de errores, de hechos exagerados y aun de calumnias, estos deportados tuvieron que sufrir en la travesía el rigor de los elementos y el de los hombres. Murinais, anciano recomendable, murió en Synamary.

El abate Brottier trabó amistad con Billaud de Varennes, uno de los deportados despues del 9 de termidor, lo cual desagradó mucho á sus compañeros de desgracia. La Villeurnoy, de resultas de una contienda que tuvo con este abate, le llenó de injurias groseras y aun de golpes. « Acudimos nosotros, dice Ramel, y al vernos dijo La Villeurnoy: dejadme, señores, dejadme corregir este perillan; es menester tratarle así, y cuando le conozcais me dareis las gracias; es el demonio de la discordia; el abate Maury tenía mucha razón cuando escribía á los príncipes: « Si no se trata mas que de revolverlo todo, lo mejor que se podría hacer sería enviar al abate Brottier que es capaz de desunir las legiones celestiales. » (Journal de Ramel, segunda edición, pag. 102.)

El 15 de pradiel del año VI lograron evadirse Aubry, Barthélemy, Delarue, Dossonville, Letellier, Ramel, Willot y Job-Aimé. Muchos de estos deportados perecieron; á otros se les alzó el destierro, y volvieron á Paris.

biendo emigrado, han vuelto á entrar en Francia, aun cuando no esten comprendidos en ninguna lista de emigrados.

El artículo XIII revoca la ley del 7 de este mes que levanta el destierro á los clérigos deportados.

El rigor de estos artículos produjo en Francia mucha trapisonda, desbarató muchos proyectos y dejó burladas muchas esperanzas. Viéronse en un vivo y continuo movimiento una infinidad de emigrados y de clérigos que habian vuelto á entrar en Francia sin ninguna autorizacion. Los unos se apresuraban á partir, y los carruages públicos eran insuficientes en medio de tanta premura; los otros buscaban asilos secretos para librarse de las pesquisas del gobierno; estos embestian á los ministros, aquellos á los diputados, para solicitar una excepcion: casi todos procuraban sustraerse de la ley.

Por esta se vieron obligados á dejar la Francia la duquesa de Orléans, el príncipe de Conti y madama de Borbon: en la noche del 27 al 28 de fructidor salieron para España.

Por la resolucion citada fueron revocadas muchas leyes que se habian hecho por influjo del partido de Clichy, y se confirió al directorio la facultad de deportar, por medio de órdenes individuales motivadas, á los clérigos que turbasen en el interior la tranquilidad pública. El directorio usó ampliamente de esta autorizacion.

El consejo de los ancianos aprobó esta resolucion.

Algunos miembros de este consejo, al verse trasladados al anfiteatro de la Escuela de medicina, manifestaron al principio alguna inquietud que no tardó en disiparse. Luego que esta asamblea se consideró con el suficiente número de individuos para deliberar á ejemplo del consejo de los quinientos, se declaró permanente y aprobó todas las resoluciones tomadas por este, despues de haberlas discutido contradictoriamente.

El 20 de fructidor adoptó el consejo de los quinientos una resolucion que ordena la deportacion de los propietarios, empresarios, autores ó redactores de los diarios pagados por el realismo, y cuyos títulos se enumeran en la misma¹.

El cuerpo legislativo decretó que se dirigiese una alocucion ó manifiesto á los departamentos y á los ejércitos. El que se encargó de este trabajo trazó el cuadro de la conspiracion con mas vigor que exactitud. Me abstendré de copiar algunos fragmentos de este documento, porque nada de nuevo presentarian á los lectores.

El directorio publicó tambien una proclama á los Franceses que no citaré por la misma razon.

En la sesion del 21 de fructidor procedió el con-

¹ Sesenta y siete periódicos, de los cuales la mayor parte salian á luz todas las mañanas, se ocupaban en Paris y en los departamentos en corromper la opinion pública, en derramar el veneno de sus calumnias contra los funcionarios patriotas, y en insultar y desacreditar el gobierno republicano.

sejo de los quinientos al nombramiento de diez candidatos para que de entre ellos eligiese el consejo de los ancianos un director en lugar de *Barthélemy*. Por el número de cédulas de esta votacion se ve que el número de los votantes era de doscientos sesenta y tres, y por consiguiente la mayoría del consejo.

Los candidatos que obtuvieron mas votos fueron *Francisco de Neufchâteau*, ministro del interior, que tuvo doscientos veinticuatro; *Merlin*, ministro de la policía, doscientos catorce; el general *Mas-sena*, doscientos diez; *Garat*, ex-ministro, doscientos ocho; *Goyer*, ex-ministro, doscientos uno, etc.

La misma operacion se efectuó el dia siguiente para llenar la vacante que habia quedado con la remocion de *Carnot*. *Francisco de Neufchâteau* reunió doscientos cinco votos; el general *Masséna* ciento noventa y cuatro; el general *Augereau* ciento noventa y dos; *Garat* ciento y noventa, *Goyer* ciento ochenta y nueve.

Merlin de Douay fue nombrado director en lugar de *Barthélemy*, y *Francisco de Neufchâteau* en lugar de *Carnot*; el 24 de fructidor se instalaron solemnemente en el palacio directorial.

Hiciéronse otras muchas mudanzas y destituciones. El gobierno y las juntas administrativas quedaron purificadas con la remocion de todos los individuos que propendian al realismo ó le prestaban servicios; y la república se vió libre de

todas las leyes contrarevolucionarias hechas despues de la introduccion del último tercio.

El 24 de fructidor cesó la permanencia del cuerpo legislativo, los miembros de los dos consejos se reunieron en sus locales ordinarios y volvieron á entrar dentro de los límites constitucionales.

Esta excursion fuera de estos límites, estas leyes derogadas ó restablecidas, estas destituciones, estas deportaciones, estas proscripciones, estos rigores y esta regeneracion general, eran ilegales, anticonstitucionales y de un ejemplo muy peligroso, aunque se habian efectuado por la mayoría asi del directorio como de uno y otro consejo. Mas es menester confesar que las circunstancias hacian absolutamente indispensables estas medidas de rigor para salvar la república. Sin ellas la Francia se hubiera visto atormentada con revueltas, ensangrentada con la guerra civil, y habria perdido su libertad.

Si el partido de *Clichy* hubiese llevado al cabo sus proyectos ó triunfado por un momento, hubiera sumido la Francia en un abismo de males. Los ejércitos indignados habrian marchado sobre Paris, suspendidas las hostilidades. Los emigrados que habian vuelto á entrar, los fanáticos que hormigueaban en la capital y en los departamentos, algunos regimientos seducidos y los granaderos de la guardia del cuerpo legislativo, hubieran opuesto sin duda mas ó menos resistencia. El Ven-

dée y los Chuanes habrian vuelto á tomar las armas. ¿A qué peligros no se hubieran visto expuestos los gefes de la emigracion que se disponian para volver á entrar en Francia¹? Los diferentes cuerpos del ejército, que habrian acudido á socorrer la libertad, ¿se hubieran limitado á simples deportaciones? Era, pues, tan criminal como absurdo el proyecto de los directores de Clichy.

M. de Las Cases nos trasmite lo que pensaba Bonaparte en este punto. En el caso de que los de Clichy hubiesen derribado al directorio, este general estaba decidido á marchar sobre Leon con quince mil hombres. «Allí, dice, se hubieran reunido á él todos los republicanos del mediodia y de la Borgoña: en los consejos, una vez victoriosos, no habria tardado mas de tres ó cuatro dias en introducirse la mas violenta division; porque si sus miembros estaban uniformes en su plan contra el directorio, era sabido que se hallaban muy lejos de estarlo en el objeto ulterior que se proponian. Los intrigantes que manejaban á los demas, como Pichegru, Imbert-Colomès y otros, estaban vendidos al extranjero y ardientemente decididos en

¹ Los príncipes, gefes de la emigracion, se disponian en efecto á entrar en Francia. Véase una carta de La Haya, enviada al ministro de la policia general por el embajador frances en la república bá-tava. (Monitor, año V, n.º 356, 1.ª columna.) En esta carta se lee que un príncipe frances tenia correspondencias en Francia y un partido poderoso en el consejo de los quinientos; que iba á ser llamado por este partido, que habia enviado á buscar á Gotha sus equipages de campaña, y que se trabajaba en prepararlos y ponerlos corrientes.

favor del realismo y de la contrarrevolucion, al mismo tiempo que Carnot y otros querian resultados enteramente contrarios. Era, pues, una cosa indefectible que la confusion y la anarquía se introdujesen al punto en el Estado¹.»

En seguida añade: «Los verdaderos contrarrevolucionarios formaban un corto número, y sus pretensiones eran demasiado ridículas y demasiado absurdas².»

El directorio dirigió al cuerpo legislativo una nueva correspondencia que se habia cogido, la cual se dirigia á confirmar é infundir confianza á los realistas acerca de los proyectos de Clichy, y probaba que Imbert-Colomès era en Leon el agente principal de los partidarios del trono³.

El general Moreau, instruido del suceso de fruc-

¹ Memorial de Santa-Helena, por M. el conde de Las Cases, t. iv, pág. 227.

² Idem, pág. 228.

³ Imbert-Colomès tuvo la fortuna de escaparse y refugiarse en Suiza. Las ochenta y nueve primeras páginas de la coleccion intitulada: *Papeles cogidos en Bareuth y en Menda*, contienen la correspondencia de Imbert-Colomès con diversos agentes ó gefes de la emigracion. Se encuentra en ella una carta que un personage muy eminente dirige á Imbert-Colomès, en la cual le manifiesta cuan grande es su sentimiento por los sucesos del 18 de fructidor, y hablando de la feliz evasion de este agente (pág. 17 de la coleccion), dice lo que sigue: «Si teneis noticia de los lugares donde se han retirado algunos de vuestros dignos colegas, sed mi intérprete con ellos; decidles que conserven los mismos sentimientos que acabo de expresaros; que este nuevo reves no abate mi constancia inmutable, ni disminuye el tierno afecto que les profeso; y que tengo la dulce y firme confianza de que este contratiempo no ha alterado su brioso apego á los principios de la monarquía.»

tidor, dirigió al directorio una carta de felicitacion y rendimiento. Vino á Paris é hizo entregar al ministro de la policia los numerosos papeles hallados en los carros de equipages que él habia cogido el 2 de floreal en Offemburgo, al tiempo que entraba en esta plaza el ejército que estaba á sus órdenes. «Seguia yo de cerca, decia este general, á los húsares que entraron los primeros, y hallé al entrar los carros de la cancillería, del correo y de una parte del ejército enemigo, como tambien los equipages de muchos oficiales generales, y entre otros los del general *Klinglin*, cuyos soldados se repartian los despojos. Dí orden de que se recogiesen con cuidado todos los papeles que se hallasen. Se cargó con ellos una galera que al dia siguiente fue conducida á Strasburgo bajo la escolta de un oficial.»

Estos papeles, que han sido impresos en dos grandes volúmenes, contenian muchas relaciones de espías y cartas de los conspiradores, que revelaban una infinidad de intrigas. En ellos está todavía mas descubierta y patente que en los papeles de d'Entraigues la traicion de *Pichegru*, á quien se da unas veces su propio nombre y otras el de *la bella*, *la amable Zeda*, de *Poinsinet*, de *Bautista*, etc.

Los que fueron deportados ó se evadieron publicaron luego algunos escritos en que desfogaron su resentimiento por medio de quejas llenas de acrimonia, y la mayor parte de ellos hicieron ver

su aversion al gobierno republicano y su apego al realismo¹.

Si los ejércitos no hubiesen expresado sus votos, tal vez no se habria dado el golpe del 18 de fructidor. Hoche y su ejército estaban resueltamente decididos á concurrir á él; para ayudar al directorio en esta expedicion atrevida, destacó este general algunas tropas y las envió á los departamentos inmediatos á Paris.

Bonaparte habia calculado que haciendo al directorio la oferta de venir á socorrerle, cumpliera con su deber al mismo tiempo que hacia lo que le aconsejaba su interes. La carta de adhesion dirigida al directorio por el ejército de Italia que mandaba este general, era amenazadora contra el partido de Clichy, y no lo es menos la orden del dia que dió á este ejército. «Soldados, dice Bonaparte en esta orden, vuestro corazon está angustiado, no lo dudo, con las desgracias de la patria; pero si los extrangeros pudiesen por medio de intrigas y arterías triunfar de los amigos de la libertad, volariamos nosotros con la rapidez del águila desde la cima de los Alpes á las llanuras de la Francia, para defender una causa que nos ha costado tanta sangre.»

«Estas palabras, se dice en el Memorial de Santa-

¹ Infinitos son los folletos que han publicado estos desgraciados; pero aunque hay algunos de mas mérito que otros, dificilmente se hallará uno que pueda suministrar materiales á la historia, todos estan dictados por la indignacion y el espíritu de partido. Los infortunios de estos hombres hacen olvidar las faltas que han cometido, y disculpan la exageracion que manifiestan en sus quejas.

Helena, decidieron la cuestion. Los soldados enfurecidos querian todos marchar sobre Paris; sintióse al punto el rechazo en la capital, y el directorio, que todos creian perdido....., se halló de repente fortificado con la opinion pública, tomó la actitud y la marcha de un partido triunfante, y aterró al instante á todos sus enemigos.»

Bonaparte envió á Paris al general Augereau para llevar al directorio la carta de adhesion del ejército de Italia y las banderas que habia tomado al enemigo: no se debe dudar de que le dió tambien el encargo de defender al directorio.

Bonaparte expuso en las conversaciones que tuvo en Santa-Helena las ventajas y los inconvenientes de los tres partidos entre los cuales tenia que escoger en esta ocurrencia. El primero, dice él mismo por el órgano de M. Las Cases, consistia en declararse partidario de Clichy. «Pero era ya demasiado tarde; el ejército se iba declarando, y los directores del partido..... atacándole incesantemente no le dejaban la posibilidad de tomar esta resolucion.»

Defender el directorio y la república, continúa él mismo, era el segundo partido que podia adoptar. He aquí lo que le hizo resolverse á abrazarle: «Todos los escritores, que habian permanecido fieles á la revolucion, se habian declarado espontáneamente defensores ardientes y apologistas celosos del ejército y de su gefe.»

Adoptando el tercer partido, hubiera dominado

Bonaparte las dos facciones, y se habria presentado *francamente* en la lucha, como el regulador de la república. «Pero juzgaba que ni el espíritu del tiempo ni la opinion pública le permitirian una conducta tan atrevida.»

Ya Bonaparte habia echado la vista á la presa que ansiosamente deseaba devorar, y se ve que este general, si no hubiese temido perderse en una empresa prematura, hubiera favorecido al partido de Clichy; estos eran, dice Las Cases, sus deseos y sus esperanzas. «El hecho siguiente nos inclina á creerlo. En el momento de la crisis entre las dos facciones, por un acuerdo secreto firmado de los tres miembros que componian el partido del directorio, se le pidieron tres millones para sostener el ataque de los consejos. Napoleon aunque le hubiera sido fácil enviarlos, no los envió excusándose con diversos pretextos; y se sabe que no está en su carácter el vacilar cuando se trata de dinero.»

Los asociados de Clichy querian restablecer el trono, pero no en favor de Bonaparte, el cual por esta consideracion y por el temor de no ser auxiliado por su ejército, á pesar de la secreta inclinacion que tenia á este partido, se resolvió á combatirle y á alentar y favorecer al directorio.

En cuanto á la denegacion de los tres millones, si bien no se puede asegurar que sea falsa por

¹ Mémorial de Sainte-Hélène, t. IV, pag. 224, 225.

² Idem, pag. 229.

falta de noticias mas ciertas, se puede á lo menos ponerla en duda puesto que no está probada suficientemente, siendo Bonaparte el único que habla de ella. Por otra parte esta denegacion se halla en oposicion manifiesta con la conducta de este general. Cuando envió al general Augereau á Paris, cuando escribió su orden del dia y la carta de adhesion dirigida al directorio, tenia seguramente la intencion de fortificar á este y de ayudarle á destruir el partido de Clichy.

Lo que prueba tambien que Bonaparte aprobaba enteramente la jornada del 18 de fructidor, son las cartas que acerca de ella se le dirigieron y las que él mismo escribió. El general Augereau se apresuró á comunicarle en el mismo dia la victoria que habia obtenido contra los realistas. « En fin mi general, le dice, he llenado mi mision, y esta noche se han cumplido las promesas del ejército de Italia. »

El ministro Talleyrand le escribió con fecha del 22 de fructidor para anunciarle « que hacia mucho tiempo se tramaba contra la constitucion una conspiracion verdadera y que debia redundar exclusivamente en beneficio del trono. No habia ya ningun disfraz que la ocultase: era visible á los ojos mas indiferentes. La palabra *patriota* se habia convertido en una injuria, todas las instituciones republicanas se hallaban envilecidas. Los enemigos mas irreconciliables de la Francia acudian á bandadas, y eran bien recibidos y honrados. »

El mismo ministro dirige el 26 de fructidor otra carta á Bonaparte en que le dice « que las cortes de Viena y de Londres estaban de acuerdo con la faccion que acaba de ser echada por tierra entre nosotros... Los miembros de Clichy y el gabinete del emperador tenian por objeto comun y manifiesto el restablecimiento del rey en Francia, y una paz vergonzosa por la cual se debia volver la Italia á sus antiguos señores. »

El general Bernadotte le participa los sucesos del 18 de fructidor, y se expresa con él como un republicano que habla á un hombre de la misma opinion.

Bonaparte mismo dirigió al directorio el dia 26 de fructidor una proclama sobre los sucesos del 18, y entonces despues de haberle expuesto las medidas militares que ha tomado para asegurar el triunfo de esta expedicion, le dijo que iba á ocuparse en hacer otra proclama para los habitantes de Leon, y añadió: « Donde quiera que haya la menor revuelta, iré allá al momento que lo sepa con la rapidez del rayo. Podeis contar con que teneis aquí cien mil hombres que sabrán hacer respetar las medidas que tomareis para asentar la libertad sobre bases sólidas. »

No serian estos los términos en que se hubiera escrito á Bonaparte, ni los que habria empleado él mismo en sus cartas, proclamas y alocuciones, si hubiese sido contrario á los sucesos de fructidor, y si no hubiera contribuido á ellos.

Y con todo eso veremos en adelante á este mismo Bonaparte alzar el grito contra el 18 de fructidor, y hacer de él un capítulo de acusacion contra el directorio y un pretexto para disolverle: mudanza que no asombrará sino á los hombres que ignoran las iniquidades de que es capaz la ambicion.



CAPITULO VIII.

Fiesta con que empieza el año VI de la república; muerte del general Hoche; ceremonias fúnebres; opinion de Mallet-Dupan sobre las conspiraciones de los emigrados; Saint-Christol y Bésignan toman la ciudad de Pont-Saint-Esprit; llega Bonaparte á Paris; inquietudes que causa; su recibimiento solemne en el directorio; se le obsequia con diversas fiestas; se le nombra individuo del instituto; asesinatos y robos de diligencias; homilía del obispo de Imola; repúblicas de Italia; toman los Franceses á Roma; vuelve Maguncia al dominio de la Francia; expedicion de Egipto; latrocinios, salteamientos, correspondencia interceptada.

El 18 de fructidor suspendió el curso de las conspiraciones, preservó la Francia de los desastres de la guerra civil, restituyó al gobierno el sosiego y la concordia, é hizo renacer la esperanza y el gozo en el alma de aquellos que amaban sinceramente la libertad y la república. Manifestábase estos sentimientos por medio de una multitud de cartas de felicitacion que los diferentes departamentos enviaban á los dos consejos.

Estas circunstancias y ésta disposicion de los ánimos dieron nuevo esplendor á la fiesta celebrada el dia primero del año sexto de la república.

El 1º de vendimiario empezaron á oirse por la mañana las salvas de artillería que anunciaban la solemnidad del dia. A mediodia el directorio, escoltado por su guardia y precedido por los minis-